

papeles del
ma artes

número 71



revista de creación poética
salamanca, junio 2024

papeles del
m artes
número 71

revista de creación poética
salamanca, junio 2024

AUTORES

Juan Antonio González Iglesias
Mudarra
Víctor Herrero de Miguel
Sagrario Rollán
Mónica Velasco
Isabel Bernardo
Luis Frayle Delgado
José M.^a Muñoz Quirós
Esther Ferreira Leonís
Chema García
Marian de Vicente
Julián Martín Martín
Pablo González Martín
Celia Camarero
Arantxa Agudo Álvarez
Carmen Prada Alonso
Agustín B. Sequeros
Juan Ángel Torres Rechy
Juan Carlos López Pinto
Adolfo Fernández del Campo

ILUSTRACIONES

Rosa Gómez:
PAISAJES EMOCIONALES
(fotografía digital)

- © De la edición: Papeles del Martes
- © De textos e ilustraciones: los autores
- Edición de cubierta: Carmen Cardona

Coordinación: Luis Frayle Delgado
C/ Hernán Cortés 9, 2º C / 37003 Salamanca / España
lfrayle@yahoo.es

Co-coordinación: Isabel Bernardo / Chema García
papelesdelmartes@gmail.com

Edita: DIPUTACIÓN DE SALAMANCA

Depósito legal: S. 121-2001

Imprime: Nueva Graficesa

ISSN 2792-5595

POESÍA DE AMOR

Un viaje literario a la palabra inabarcable

En toda revista de poesía siempre existirá un poeta que escriba de amor. Algo que puede constatarse adentrándose en cualquiera de los números publicados por *Papeles del Martes* y sus más de cuarenta años de historia, donde el amor se ha aparecido en todas sus formas y manifestaciones estéticas, dejando en evidencia que el amor continúa siendo una íntima necesidad del alma y un manantial inagotable de poesía.

Hay poetas que desbordan sus suspiros bajo las lunas de las noches apasionadas de amantes; poetas que abrazan el amor con la plenitud más bella de las rosas; poetas que maldicen amores dejando supurar abiertamente sus heridas; poetas que idealizan con ardor los amores imposibles; poetas que desdoblan con amargura las sombras de los amores trágicos. Y hay poetas que, simplemente, se deciden a escribir de amor sabiendo que toda poesía de amor es un extraordinario viaje literario a una de las palabras más seductora, misteriosa e inabarcable que se conoce en el sentir humano.

Así ha sucedido a lo largo de la poesía de todos los tiempos. Muchos siglos atrás del movimiento romántico europeo de los siglos XVIII y XIX, los poetas griegos y romanos ya quisieron poner letra a tan hondos sentimientos. Recordemos a la poetisa Safo de Lesbos, por ejemplo –«*De nuevo Eros, que los miembros afloja, me sacude, / una fiera dulciamarga, imbatible*»–; o al impetuoso poeta latino Catulo cuando clamaba en sus versos por aquella mujer –«*Tengo que amarte, mi Ipsítula dulce. / Como eres mi delicia y mi placer, / mándame que esta tarde yo te busque*»–. Ninguno de ellos quiso negar el amor, aun sabiendo que en el amor fácilmente puede pasarse de la luz a las tinieblas, y de las tinieblas a la luz. Sigamos, pues, escribiendo de amor, porque esto significará que la existencia humana podrá salir ilesa de esa otra forma de pensarse –Inteligencia Artificial, así la llaman– que nos amenaza. Y que siempre quede un alguien en el mundo que se conmueva al abrir una revista o un libro con unos sencillos versos que nos digan: «*Si me quieres, quiéreme entera*». ¡Ah, mi admirada Dulce María Loynaz! ¡Cuántas veces he querido imaginarte aquí, en el huerto de fray Luis, en aquel julio del 53, tan cerca del Tormes y de Salamanca!

ISABEL BERNARDO

Salamanca, mayo 2024

Tertulia PAPELES DEL MARTES

Quodammodo Omnia

Tomás de Aquino en Nápoles

De algún modo, cada uno de nosotros es todo. El que afirmó esta maravilla usó un plural intraducible: *omnia*. Todas las cosas, todas las personas, eso es lo que somos. Consecuencias de gran belleza pueden extraerse de esa totalidad que nos habita. Somos astros y átomos, materia, siempre tibia materia enamorada, la escala entera de los animales, con su correspondiente encanto. Somos el jardín mismo que pisamos, agua de frescor ágil, tanto como fuego que ondea en la noche oscura. Y, gracias a eso, es posible otear todos los puntos de vista y entender a los que piensan diferente. Por eso el que lo dijo es, de algún modo, todos los filósofos. Y no es casual que se formara aquí, en esta encrucijada de lo griego con todo lo demás, y que volviera aquí para escribir, entre estas cuatro breves paredes, solo y en el centro hermosamente multitudinario de esta ciudad, que es todas las ciudades.

Podría haberte amado y perdido
tantas veces. Tantas podría.
Nuestros ojos hubieran cruzado
océanos de furia y fuego
para observarnos de nuevo.
Para desvestir nuestras almas
bajo el influjo del deseo.

Sin la congoja.
Sin pesar.
Sin miedo.

Un tú que no decepciona,
un yo que entiende y perdona,
un nosotros carente de anhelo.

Mas quedamos atrapados
en oquedad de indiferencia.
La condena de repetir
en sueños lo mismo.
La crueldad del orgullo
que distancia
y la belleza de
lo que nunca fuimos.

VÍCTOR HERRERO DE MIGUEL

El sol de siempre

Me gusta que la vida se repita.
Sucedé desde niño.
Anhelaba que el cuento, al acabar,
comenzase otra vez. Que la pelota
siguiera dando vueltas por el campo.
Que la voz de mi madre, cada noche,
encarando las sombras las calmara.
Mi deseo es el mismo.
Que salga el sol de nuevo, el sol de siempre,
y siga su camino hasta las tejas
de encima de la torre, donde a esta hora,
como monjes devotos,
acuden cada día los gorriones.

Llueve de sí, mientras su ausencia

VICENTE RODRÍGUEZ MANCHADO

In memoriam

Llueve de sí

SAGRARIO ROLLÁN

Has resistido, abedul de invierno.
Desgarbado, despojado,
sacudido en tu delgadez por tantas ausencias
de inmemoriales lluvias.
Azul efímero y plata ennegrecida,
floreciendo sin pudor
en tu bufanda deshojada.
Cual animal acorralado
has resistido a escondidas y en silencio,
agazapado el brillo mineral de tu duelo
tras la bruma de la ciudad impostada.
Creíste que ningún dios
se abajaría a recoger hoy los soles
y los fragmentos de tus cuadernos.
Mas tu alma de abedul triste
nos convoca aireando el extravío invernal
de sus pájaros, bajo otra luz,
la penúltima, por otro anhelo,
donde el hospitalario verso.



Auream Regina

Si va quedando todo a la intemperie

la quemadura en la tierra volviéndose ceniza,
la abierta mordedura en la montaña,
el árbol apilado en los camiones,
los óleos como sangre en los circuitos,
acaso el pájaro conozca
la coordenada de su vuelo.

Mira hacia arriba.

Suceden toda suerte de derribos
que impiden la escritura, pero
tú mira hacia arriba.
Suceden toda suerte de
derribos, pero sigue creyendo
que en este trozo que
habitamos la vida se sostiene.
En estos metros cuadrados
de habitáculo de Ikea,
todo tiene sentido.

La noche altísima de Eros

En la noche altísima, Eros.

Hay quien dice que el amor sólo puede explicarse
en las cumbres de la oscuridad.

He decidido ascender hasta allí para desnudarlo, y todo me llama
con un silencio de almenas de nieve.

Abajo, muy abajo, van quedando
los carretones y las cavernas de los ciegos.

La nueva era ha ido sitiando a sus gentes en enormes claustros
con aislamiento térmico en las ventanas y acceso a internet.

Hay que proteger al contribuyente de los malos aires y procurarle
conexión con los dioses que se anuncian en la web.

¿Por qué huiste siempre, Eros,
de las adormideras sostenibles de la luz?

Pero Eros no responde. Sólo me circunda de deseo y espera
que me desposea de todo pensamiento útil y gravidez.

En mis oídos el susurro del rapto y en mi rostro
el rubor de las doncellas.

¿Qué murmura ese abismo que muere
tan aparentemente vivo y tan certeramente abajo?

Dime, amor, que te has puesto a salvo
de la censura del aire.

Entre el cielo y la tierra
lanzo el hierro de la flecha.
Oigo unas huellas misteriosas
que me llevan al fondo de mí mismo.
Me llega la última respuesta
más acá de mi última pregunta.

Entre el cielo y la tierra
en estos tiempos primeros
mi alma se abre como manos
o esas flores de los campos
que exponen a la lluvia su corola.

Entre el cielo y la tierra
las nubes oscuras
no dejan ver la respuesta.
Mis ojos cansados
quieren rasgar la tiniebla.

Y una luz que se filtra
abre en carne viva un anhelo
de romper el enigma
de mi propia existencia.

Salamanca, 30 de marzo, 2024

La espera

Presiento
que vendrán días azules.

Bajo su luz
me acercaré
hasta la clara verdad
que vive y sigue la estela
de este instante.

Ir por sus aguas,
por sus anhelos,
por sus calles cercadas de libertad.

Presiento un camino de pájaros ocultos,
un celeste rumor en mí
ahora que vivo en esa espera,
ahora que mis ojos
se llenan de claridad,
ahora que todo lo que se inicia
tiene el nombre de los días
que irán llegando
con palabras encendidas y nuevas.

Porque ven
presumen de lo cierto.
Porque ven las gotas en los cristales
sostienen en los párpados
la promesa de la lluvia, no penetra en su mirada
como sollozo de la tierra rendida.
Porque se ven en el remanso del río
inundan sus pupilas
sin la profundidad de las corrientes.
Porque no miran
desdeñan el temblor del horizonte.

Ojos

ESTHER FERREIRA LEONÍS



Así es tu luz

Yo ya no puedo aguantar otra muerte
ni la luz en penumbra
de tus brazos cruzando el Érebo.

Hoy tras la tormenta
mi rodilla roza la hierba,
el jaramago yedra con el tuétano
y su flor de tez amarilla
se eleva hacia tu sonrisa
que siempre iluminará al cielo.

Los manzanos florecen
con un blanco tan puro
que el nácar se queda solo iridiscente
en las alas de una libélula
que apenas levanta el vuelo;
cuando vibran los escaramujos
y el aire se desgarrar
por el canto del escribano de los trigos.

Desde lo más alto de las ramas,
sus doce gramos escriben
el poema más hermoso,
silbando sobre la pradera abierta
y las orquídeas salvajes
responden con su morado más esbelto.

Miro a la llanura y de repente te veo,
entre el oro púrpura de la tarde;
tapando tus brazos de la brisa,
con una gasa transparente de lino
que te sube por la espalda hasta la frente
y cuando busco cómplice tu mirada
haces el gesto del silencio,
con un leve beso a tu dedo índice.

El oro púrpura de la tarde

CHEMA GARCÍA

Te desvaneces, tus ropas caen al suelo.
Mis rodillas se vencen,
y te busco, pero no alcanzo a verte.
Ya sé, por la silueta mágica del horizonte
que no estás en el Averno.
Los Campos Elíseos te acogen
entre flores y alas blancas.
Mientras haya primavera
llegarás con tu gasa de lino
a pasear entre mostacillas y jilgueros.
A la espera de un paseante
que se acerque a tu mirada
y cuando piense que la alcance
emprenderás el vuelo.
Ese que hacen las náyades
sobre el agua de las fuentes.

Para Asunción Escribano

Ave pequeña y parda
vigía en tu solana. Sola,
sobre tu blanco pliego,
 elevas la mirada
–al alba, hacia la luz–,
 alzas tu pico al aire.
Al contemplar te llega
 la inspiración
 y cantas
–suave y dulce–,
 alabas
 en lo escondido
 sin exhibir colores,
 como flauta de caña,
 ebria de amor callado
mas presta al vuelo ya,
 presta al encuentro,
que ya espera el amado
 y te reclama.

El pájaro solitario

MARIAN DE VICENTE

Salamanca, abril 2024

Quiso ser trueno y se quedó en gemido.

MIGUEL HERNÁNDEZ

Elevaba su vida contra el viento
que movía la cresta de la fronda.
Cantaba a la pureza
desde el fluir sonoro de su fuente.
El agua clara transitaba mansa
por praderas de ensueño.
Los trinos llenaban en la tarde
cada rincón, de tenue somnolencia.
Las florecillas sustentaban viva
la delicada falda de los montes.

Fue solamente un sueño desarropado al alba.
Se evaporó la fuente
y su húmeda –balsámica– frescura
se agostó tristemente en el vacío.
Se destiñó el color de la amapola.
El viento, en oleadas,
las hojas arrastró a la torrentera,
reveló la cortina de la bruma
y se quedó la tarde en un gemido.

*Es toda la razón la que se va cuando la hora podría /
sonar / sin que estuvieras allí.*

ANDRÉ BRETON

El perfil de la noche se vence
su mortaja tiene nombre y dinero
siembra trigo
el viento lo vaivenea
y ese sonido condenado a muerte
lo recoge la luna en su cantoral

la noche, su mitad es una cremallera de viñedos
se abre el pecho y salen cuervos
su perfil cae
y mi angustia chorrea de lamentos la ciudad
y tú con tu boca llena de almíbar
nombras mi nombre
secundas lo que digo
–seguro que se acaban antes
los hombres que el vino–

el perfil de la noche se rinde
como los que estamos cansados
de existir a máquina
de ser partículas de compraventa
¿Cuánto cuesta en euros
sumar dos soledades
el olor de los jazmines
un último atardecer?
El ruseñor bastardo
no sabe responder esta pregunta
y después sonrío

La noche

PABLO GONZÁLEZ MARTÍN

y el perfil de la noche se vence
mi cansancio tuerce la cabeza
y viene un sol obtuso
que parece un socavón de vidrio
en el horizonte
barre la oscuridad mella su filo
viene con su galope maleducado
y destierra a las mujeres de su cama
a los pobres de su frío
sea donde sea abro los ojos
y es dolor
y cojo el bolígrafo y es dolor
y todo es dolor
salvo la noche ya vencida
y tus labios rebosantes de sueño
cayendo como escombros
sobre mi nuca

Dos pichones se hacen cucamonas
sobre el poste sin vida de un semáforo.
No ocurre solo aquí, ocurre en todas
las ciudades del mundo
como si fuera un rito improvisado
sobre armazón de acero,
que pasa casi desapercibido.
La cotidiana demostración de amor
—que no se inmuta, ajena en su alegría
al rugido del tráfico, a los ritmos
de nuestra extraña civilización—
me provoca un asombro
casi infantil. La brecha
entre el sentir del ave y el del hombre
se abre en un cruce oblicuo de miradas.
El ave está desnuda, se cobija
bajo las alas de su compañera.
El hombre, trajeado,
se refugia dentro de su automóvil,
tiende la mano hacia su pareja
y encuentra el pomo del cambio de marchas.

Cruce de miradas

CELIA CAMARERO



Argentum Regina

Todos fingen fortaleza.
El sol de la mañana,
las manos laboriosas,
los ojos enlutados,
la calle anhelando tus pasos,
el sonido de juventud que guardaba tu memoria.

Pero sabe el aire de tu ausencia
como el dolor de la espina y, aun así,
brotan las rosas mansamente.

Evita la boca nombrarte
y te guarda en el último beso.

Construye mi ansia un silencio ladrillado.

Mientras...

Florecen tus hortensias sintiendo
el útero materno que ahora te cobija.

Anhelos

Quisiera hacer grande mi cuerpo,
tumbarme en la ladera de tomillos
y expandirme en ella.

Ser yo tierra.

Quisiera fundirme con el río,
desbordarme, alargarme,
hacer brotar los verdes en las selvas.

Ser yo agua.

Quisiera entrar en el fuego de los astros,
usurparles la luz que nos engaña
y hacerme faro en las umbrías.

Ser yo fuego.

Quisiera exhalar el primer aliento
del viento que brinca entre las ramas
y estremece las alas de los sueños.

Ser yo aire.

Quisiera vivir en mí el misterio,
ensanchar los ojos que no saben
nada de mí ni de mi sombra.

Ser yo asombro.

Quisiera, en fin, ser el arco de la flecha
que acierta siempre en blancos ciegos
como el alma que acierta a Dios
sin verlo.

La piel
es una tela intensa
y delimitada.

Los ojos
un planeta imaginario,
de mirada retadora
siempre en oteo de lejanías.

Los pies
un éxodo constante
hacia la contienda final.

Las manos
puro anhelo
de amores inconclusos.

Atiende a mi ruego:

Has de pasar
como si nunca hubieras sido
-tú y tu cuerpo-
y has de estar,
estar
en el vacío del instante.

Y dar un ultimátum a la tierra
pidiéndole compasión.

El gusto delicado por lo otro

El gusto delicado por lo otro
distante en la distancia donde el prójimo
sencillo como pájaro, cual lumbre,
incendia con su agua la alegría.
El bien de donde bebe nuestra alma
cansada de los siglos y milenios
sumados en la hora del instante
pesado como roca en los hombros.
La página en blanco como siempre,
la suerte revelada en el ripio
puntual en su manera no concorde
con eso del poema inexperto.
El martes con papeles encendidos
sin fuego en el remanso de su sueño.

我与青山皆过客

我与青山皆过客，咫尺天涯偶相逢。
恰是人间惊鸿客，墨染星辰云水间。
别岸灵吟已千年，回首叠韵聚磐石。
岁月如歌逝流年，诗词如梦落笔尖。

La versión libre de la traducción del poema se debe a la pluma de Feili Lu, Daniela por su nombre en castellano, intérprete de Shanghai, China. Graduada de la UNAM (México), actualmente trabaja en su empresa ChangYan Translation Ltda.

Poema

espérame, porque volveré.
Espérame nunca quieto, siempre salvaje,
siempre en movimiento.
Tu caos es mi calma,
tus gigantes son mis pequeñas cosas.
No me ahoga tanta inmensidad.
Conserva sólo mis recuerdos,
que desde aquí yo los cuido mientras te prometo que volveré.
Tú sólo guarda tu olor,
que yo ya viajo a través.
Tú sólo guarda la voz de tu sonido,
que ya hablaremos.
Tú sólo guarda tu arena porque volveré
y te mostraré mis relojes,
y también que sólo era cuestión de tiempo que me salvaras otra vez.

El mar

JUAN CARLOS LÓPEZ PINTO

1.

Una fe pasajera
para momentos de agonía.
A lo mejor es cierto
que el purgatorio
es más real
que la existencia misma.

2.

Otra tierra, otro horizonte,
otro paisaje.
Una nueva prolongación del cariño.
Consecuencias rutinarias
que se relacionan con el consuelo
de un crucigrama fresco,
un panorama que todavía no juega
con la traición.
Tímido en aquellos placeres desconocidos,
me impregno con aquel goce de la esperanza.

Qué ingenuo, ¿no?
Todavía creo en la posibilidad
de una vida.

3.

Toda gran pasión desemboca en lo infinito.

M. HOUELLEBECQ

Un amanecer en un hotel.
¿Estamos en Antibes?
Las flores se han marchitado
y el desencanto vuelve a su letargo.
Contraproducente dilema
de un yo descreído.

ILUSTRACIONES

ROSA GÓMEZ

La Alberca, Salamanca 1975

Su trayectoria profesional y académica pasa por diversos países. Licenciada en Filología Hispánica, titulada en Antropología Visual y especializada en Diseño. Su proyecto Antropología Visual, es un archivo imprescindible para conocer de forma profunda y reflexiva nuestro acervo cultural destacando la labor de promoción y divulgación del Patrimonio material e inmaterial de los territorios.

Miembro de la prestigiosa Real Sociedad Fotográfica ha sido galardonada con varios premios internacionales como los Tokyo International Foto Awards y recientemente nominada para los Fine Art Photography Awards de Londres.

“PAISAJES EMOCIONALES”.

Fotografía digital

Su obra se centra de una forma muy especial en la Sierra de Francia, “paisajes emocionales” que están relacionados con su creadora que pasó parte de la infancia en este horizonte, y donde ha retornado hace varios años para establecerse en La Alberca.

La fotografía de Rosa Gómez captura la emoción y el misterio de las ceremonias sagradas y nos adentran en la esencia más auténtica e íntima de estas tradiciones ancestrales de la Sierra de Francia. Estas miradas, que son el nexo entre lo terrenal y lo espiritual, están enmarcadas en verdaderas joyas del patrimonio: indumentaria tradicional y alhajas transmitidas de generación en generación que son parte fundamental de estas celebraciones.

A través de su obra, podemos apreciar y valorar la importancia de estos elementos patrimoniales y reflexionar sobre su significado en la vida de las comunidades locales. Es una invitación a explorar, a descubrir la belleza y profundidad de estas tradiciones culturales.



Tiempo y memoria

papeles del martes



Diputación
de Salamanca

Cultura

www.lasalina.es/cultura